

sospecharon que los facultativos á su muerte intentarían reconocerla. Para evitar este atentado, sus dos hermanos exigieron la traslación de la enferma á la casa paterna, fuese el que se quisiera su estado, siendo vanas cuantas observaciones se hacían para disuadirles. El uno de ellos llegó á incomodarse, y volviéndose contra los que pintaban muy peligrosa la situación de su hermana, y que iban á apresurar su fin con removerla, prorumpió en los mayores denuestos tratando á los médicos de asesinos execrables y al hospital de carnicería humana.

Apenas salió la paciente del hospital, que entregó su alma al criador. El primer médico, al saber su salida de las salas, manifestó que gustoso daría 5,000 rs. por saber si su juicio había sido errado. Oída la proposición por los estudiantes, formaron su complot y juraron desenterrar el cadáver de la jóven, y satisfacer los deseos de su jefe y maestro.

Formado el plan, tres dias despues de haber sido enterrada á cinco leguas de Lóndres, partimos en un coche provistos de las herramientas necesarias, acompañándonos un pobre irlandés para que hiciese de desenterrador con los útiles del caso. Bob, este era su nombre, á fuer de buen irlandés era supersticioso, y estuvo á punto de abandonarnos; pero los tragos repetidos de aguardiente le hicieron cobrar valor, siendo el más audaz de la comparsa, burlándose de los esqueletos, y mirando como una niñería el sacrilegio que iba á cometer.

Eran las nueve cuando echamos á andar; el tiempo había sido muy vario durante toda la tarde: de vez en cuando la luna dejaba ver su brillantez, el viento acompañaba á lluvia menuda, y los repetidos relámpagos ofuscaban nuestra vista. No era solo el amor á la ciencia que nos estimulaba á la empresa. Habíamos ofrecido examinar la difunta á despecho de las amenazas de sus parientes: la palabra estaba dada, y era preciso cumplirla. La empresa era singular, atrevida y fúnebre, y podía muy bien suceder no quedásemos en disposición de repetirla.

Apesar de la audacia que en nuestro irlandés había despertado el aguardiente, al llegar al punto del camino donde debíamos apearnos, y desde el cual á duras penas se descubría el lóbrego y solitario cementerio donde descansaba la jóven, su alma fanática volvió á llenarse de terror, y creíamos vernos en lance tan crítico abandonados por él, y á decir verdad, cada cual de nosotros no dejaba de advertir en su interior una dosis más que suficiente de pavor. Un silencio profundo reinaba en todos nosotros, y apenas nos acompañó el silencio para decir al cochero que tomase una calle estrecha que conducía á la iglesia, cuyo pequeño campanario se nos representaba como un centinela que vigilaba la mansión de la paz y del olvido. El reloj anunciaba las 12 de la noche.

Bajamos, y dirigiéndonos á Bob le dijimos que era preciso apearse.

—¡Apearme.....! ¡Ya.....! Ya os entiendo.....

—Vamos, á prisa.

—Mucho frío hace..... la noche está muy desagradable..... helado estoy..... no puedo moverme.

—¡Holgazanote! ¿tienes miedo? Vamos, baja y marcha delante de nosotros.

—No es nada de eso, sino que reputo por muy cruel el ir á perturbar el sueño á esa pobre criatura.

—Vamos..... echa un trago: Bob, qué tal ¿sientes más ánimo?

—No..... No me determino.

Su negativa acabó de desanimarnos, y en poco estuvo que no tomáramos la vuelta, abandonando la empresa. Cada cual se entregaba á las ideas de su imaginación. El uno callaba, el otro silvaba, y no faltaba quien describía lo lúgubre de un cementerio particularmente á media noche: yo traté de reanimarlos, y les dije:

Vamos, señores..... la sepultura no debe estar muy honda y en media hora nuestra comisión estará concluida.

Esta resolución animó á mis compañeros, y habiendo amenazado á Bob de quitarle la vida si no nos seguía, se puso en marcha, no sin dar á cada paso muestras del terror de que se hallaba poseído. Llegamos al cementerio, escalamos sus murallas, y en pocos minutos nos encontramos al pie de la sepultura, cuyo depósito habíamos jurado desenterrar. La oscuridad se aumentaba por momentos, y la lluvia caía á torrentes. Nuestra posición era en verdad desagradable, é influía en nuestro humor, que era maldito. Añádase á esto que la hondura de la sepultura era mayor de lo que habíamos

creído. Trabajábamos todos activamente maldiciendo nuestra empresa, cuando oímos no lejos del sitio donde estábamos un ruido que nos heló la sangre: las herramientas cayeron de nuestras manos, y aquel continuaba, semejante al paso de una persona que á nosotros se acercaba. Un relámpago precursor de un estrepitoso trueno nos volvió la calma, pues á su resplandor vimos que el objeto que nos causó la alarma, era un caballo que sin duda habían encerrado en el cementerio para que paciese á sus anchuras. Solo Dios sabe los denuestos que Bob descargó contra el pobre animal, vengándose del miedo que le había hecho pasar. Un poco recobrados del susto volvimos á la obra, y en menos de media hora descubrimos el ataúd: se prepararon las cuerdas, y todo estaba ya listo para desenterrarle.

(Se concluirá.)

PUERTO-RICO 11 DE FEBRERO DE 1837.

Relacion de las multas que han impuesto varios Alcaldes en el mes de Enero último por las causas que se expresan.

	Ps.	Rs.
Bayamon.		
D. José Dolores Maisonet, por una res suelta.	1	0
José Antonio Rodriguez, por idem idem.	1	0
Santiago Kostright, por idem idem.	1	0
D. Antonio Alvarez, por un caballo idem.	1	0
Eduardo, esclavo de Sta. Cruz, por idem idem.	1	0
Marcelo Perez, por una res idem.	1	0
Juan de la Cruz, por una yegua idem.	1	0
Juana Otero, por 2 bueyes idem.	2	0
Marcelina Davila, por una yegua idem.	1	0
Joaquin Martinez, por dos bestias idem.	2	0
Un criado de D. Fernando Fernandez, por una yegua id.	1	0
Gurabo.		
Tiburcio Caballero, por falta en la venta de pau.	2	0
José Maria Avilés, por dos bestias sueltas.	2	0
Juliana Atancos, por una idem idem.	1	0
Tomasa Sanchez, por una res idem.	1	0
D. Eusebio Morales, por idem idem idem.	1	0
Santiago Carrasquillo, por dos idem idem.	2	0
Fernando, liberto, por una bestia idem.	1	0
Hato-grande.		
Patricio Guzman, por un caballo suelto.	1	0
D. Pedro Mañoz, por 4 reses idem.	4	0
D. Francisco Javier Rivera, por 3 reses idem.	3	0
José Anselmo Renta, por una res idem.	1	0
Manuel Gomez, por un caballo idem.	1	0
Antolino Torres, por idem idem.	1	0

JUZGADO DE PRIMERA INSTANCIA DE ESTA CAPITAL.

Por auto del día 27 de Enero último provehido por el Sr. Dr. D. Juan José Aparicio y Sierra, Auditor honorario de ejército, Juez letrado de primera instancia de esta Capital, y por ante D. Eusebio Nuñez escribano público interino en la testamentaria de D. Juan Hoopé, se manda convocar á los acreedores de dicho Hoopé, para que el día 16 del corriente á las once de su mañana se presenten en su juzgado para tratar de la aprobación del reparto que se hizo por los encargados de vender los bienes de la testamentaria, con apercibimiento de que al que faltare se le tendrá por conforme, con las operaciones practicadas. Puerto-Rico 2 de Febrero de 1837.—2

IDEM.

Por auto del día primero, provehido por el Sr. Dr. D. Juan José Aparicio y Sierra, Auditor honorario de ejército, Juez letrado de primera instancia de esta Capital, y por ante D. Eusebio Nuñez, escribano público interino en los autos que sigue Doña María Fausta de la Torre contra el prófugo D. Luis Gonzalez Carballo, se manda convocar á los acreedores de dicho Carballo, para que el día 17 del corriente á las once de su mañana concurren á su juzgado con el objeto de tratar sobre el nombramiento de depositario de los bienes. Puerto Rico 3 de Febrero de 1837.—2



CAPITANIA DEL PUERTO.



ENTRADA Y SALIDA DE BUQUES EN EL MES PRESENTE.

ENTRADAS.

Día 6. De Santomas: goleta española Júpiter, su capitán Luis Trilla en 1 dia de navegacion, 5 hombres de tripulacion y 7 pasajeros, carga mercancías.

De la Guaira: bergantín goleta danés Carolina, su capitán D. Ignacio Ugarte, en 6 dias de navegacion, 9 hombres de tripulacion y 5 pasajeros, carga cacao, algodón y cueros.

7. De la Aguadilla: goleta española Esperaza, su capitán Domingo Pelaty, en 2 dias de navegacion y 5 hombres de tripulacion, carga arroz y café.

De Yabucoa: balandra española Rosa, su capitán Leonardo Paz, en 2 dias de navegacion y 3 hombres de tripulacion, carga cueros.

De Mayagües: balandra española S. Juan, su capitán Gerónimo Bibolin, en 2 dias de navegacion, 5 hombres de tripulacion y 1 pasajero, carga harina y café.

SALIDAS.

Día 6. No hubo.

Día 7. Tampoco.